

«CUENTOS PARA MURCIÉLAGOS TRISTES»

Fantasma en la bahía

MARIO VALDOVINOS

Oscar Barrientos ha obtenido premios, ha sido antologado y traducido, en fin, un destino literario. Pero se advierte en el estilo con que compone estos once *Cuentos para murciélagos tristes*, escritos, casi sin excepción, con un lenguaje que pasa por el barroco, no excluye arabescos, despliega una prosa serpenteante y por momentos recargada.

Todos están ambientados en Puerto Peregrino, un espacio geográfico y mítico que da cabida a todas las formas de la locura, la ciudad portuaria, como se le designa, llena de calles umbrias; de meandros para extraviarse, de bares y de habitantes mojados y fantasmales. A la vez píramo, rincón teatral, teatro de sombras, reconstrucción verbal y paisaje asechado.

En su arte de la composición del cuento no es difícil distinguir vóvese: según Borges, cada escritor funda a sus predecesores. Bien, allí está la silueta de uno de sus ancestros, el ciego benacrense, detenido para mirar algún zaguán de Puerto Peregrino.

Cuentos fantásticos, a falta de mejor nombre, son los de Barrientos, aunque con un anclaje en la realidad; en apariencia laberínticos, pero con un trazo argumental no difícil de seguir por un lector atento; en buena medida, cubiertos de un lenguaje poético que los hace muy distintos de los que están al uso y capaces de subrayar la retórica.

En algunos de ellos la voz narrativa que elige, en general la misma, personal y digresiva, suele asfixiar a los personajes y se nos aparecen en exceso mediatisados por el narrador.

No obstante estos obstáculos, puede exhibir con orgullo no sólo abundantes fragmentos escritos en estado de gracia, sino un trío de relatos memorables:

«El hombre que tenía dos sombras», en el que el poeta Aníbal Sarotoga habla de Tantanus y Chevi, símbolos de los gérneros de la poesía y del cuento encarnados en la inmaterialidad de dos sombras; «El Basilisco», donde el narrador viaja a Te-

rión, pájaro habilitado por los cabreros, seres alitos de fábulas, y «Breviario del cielo dormido», en el que nos desafía a preguntar por Eolia y la respuesta será que se trata de una república fundada en la caja de un ábolo.

Citas, dedicatorias, epígrafes conforman un universo narrativo que puede tanto embragar como tornarse indescifrable, pero está claro que el escritor magallánico arraigado, se lanza a la bahía del puerto y emerge triunfante con sus fábulas y sus mitos, en especial con las atmósferas y el grado de elaboración que exhiben sus relatos.

También destacamos el cuento «Este consabido soneto impostor», en el que Julio Malatrassi es un profesional de dos oficios inverosímiles y enciendibles: corredor de muchachas y sonetero.

En los *Cuentos para murciélagos tristes* la vida es «un dibujo fugaz trazado por un dios aburrido». Difícil que esto le ocurra al lector.



el mercurio, ST60. Sept. · REVISTA DE LIBROS / 3 - ABR. 2005 P. 5

Cuentos para murciélagos tristes : Fantasma en la bahía [artículo] Mario Valdovinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdovinos, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos para murciélagos tristes : Fantasma en la bahía [artículo] Mario Valdovinos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)